

La Felicidad, una Política de Estado

Por Miguel Alemán V.

Cíclicamente los sistemas políticos se cuestionan acerca del sentido de la vida de los gobernados. Las teorías dominantes suponen que la capacidad económica en un ambiente de libertades y competencia son los fundamentos de la satisfacción de necesidades y, en consecuencia, del logro de un alto nivel de bienestar económico y emocional.

La fórmula de gobernar mediante la denigración y el autoritarismo demeritan la autoestima y ofenden la dignidad del ciudadano; son capítulos de una historia que nunca debe repetirse. Son actos representativos de sistemas de gobierno decadentes.

Independientemente de las consideraciones subjetivas o de orden religioso, la interacción entre las disciplinas sociales ha realizado estudios cuantitativos y cualitativos que relacionan múltiples factores, entre ellos, la calidad de vida y el desempeño de los gobiernos para medir el nivel de felicidad de un pueblo.

Un estudio efectuado en Bhutan nos explica la evolución de un índice de felicidad, desde que el rey de ese país declaró en 1972 que la felicidad era el objetivo primordial de su gobierno, lo que se convirtió en punto de partida de las decisiones gubernamentales en esa nación.

Un gobierno moderno que promueve la felicidad tiene como pilares de su política las consideraciones de sustentabilidad ambiental, inclusión social, gobierno transparente y con rendición de cuentas, así como el respeto a las libertades y a los derechos humanos.

No se trata de fomentar el hedonismo, la jocosidad o la trivialidad, el asunto de fondo es serio y tiene implicaciones en los procesos de decisión que reduzcan la violencia, la exclusión, la discriminación y la hostilidad en la sociedad.

En los Estados Unidos la declaración de independencia comprometió a la nueva nación a "alcanzar la felicidad". En su momento Morelos replanteó el tema de la felicidad como uno de los aspectos ideales del proyecto independentista. Este concepto lo refirió como tema de campaña, en su momento, el candidato del PRI, Roberto Madrazo, situación que generó una gran reacción entre los líderes de opinión. Años después también fue referido por el candidato del PRD sin propiciar tanto alboroto.

Actualmente se exploran los mejores métodos para generar incentivos que eleven la autoestima, fortalezcan la cohesión social, consoliden los vínculos afectivos y permitan que, independientemente de su nivel socioeconómico, el ciudadano transite por la vida con un estado de ánimo cuyo saldo final sea positivo.

El tema tiene relevancia en el proceso de comunicación política y divulgación ideológica actual, en virtud de que, de acuerdo a los especialistas, la actitud de reivindicación de causas sociales por la vía de la violencia, por la actitud de la discordia y el reclamo hostil, intransigente e intolerante, no sólo es contraproducente sino muestra de un modelo primitivo de hacer política.

Vemos pues que un nuevo poder ciudadano emerge con mayores bríos y con fuentes de información consistentes, con el cual el proceso de decisión pública se somete a las prioridades sociales y no lo contrario.

La nueva cultura política y las más avanzadas tendencias democrático-electoral son precisamente aquellas que ofrecen mejoras sin reclamos ni agresiones sino la vía del entusiasmo participativo, la conciliación y la medida.

No es fortuito que las posiciones radicales o intransigentes del pasado se hayan quedado atrás para participar de manera constructiva en los objetivos del Pacto por México.

Cuando hay buen ejemplo de los líderes políticos, los ciudadanos tenemos la responsabilidad de poner mucho de nuestra parte.

Rúbrica. Maratón por la paz. El pasado lunes nuevamente un acto cobarde cegó la vida, hirió y mutiló a un grupo de ciudadanos inocentes en Boston, Estados Unidos. El terror y la incertidumbre no son los mejores consejeros del gobernante.

@AlemanVelascoM
articulo@alemanvelasco.org